Desempleo juvenil en Chile: diagnóstico y lecturas críticas

Minuta N°1 del Departamento de Estudios de las Juventudes — ICAL

Esta es la primera minuta del Departamento de Estudios de las Juventudes del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Nuestro propósito es producir conocimiento crítico sobre las condiciones materiales, culturales y políticas de las juventudes chilenas, desde una perspectiva marxista, interseccional y latinoamericanista. Inauguramos este espacio preguntándonos qué hay detrás de las cifras de desempleo juvenil, qué las produce, cómo se viven y por qué afectan de manera distinta a distintas juventudes.

1. Pulso de indicadores — Trimestre mayo-julio 2026[1]

El mercado laboral chileno muestra en el trimestre mayo-julio de 2026 un deterioro generalizado que golpea con especial dureza a las juventudes.

- La tasa de desocupación nacional llegó a 9,5% en el trimestre móvil mayo-julio de 2026, mientras que la desocupación femenina alcanzó el 10,3% y la masculina el 8,9% (INE, 2026).
- La tasa de ocupación informal se ubicó en 26,5% en el mismo trimestre móvil, siendo más alta en mujeres (28,3%) que en hombres (25,1%) (INE, 2026).
- El tiempo parcial involuntario, que corresponde a quienes trabajan 30 horas semanales o menos pero estarían disponibles para trabajar más, afectó al 32,6% de las personas ocupadas en jornada parcial, aumentando 1,3 puntos porcentuales en doce meses, desde 31,3% (CIES-UDD, 2026).

La situación es estructuralmente más grave entre los jóvenes:

- La tasa de desocupación juvenil (18-24 años) alcanzó el 21,3% en el trimestre julio-septiembre de 2024, más del doble de la tasa nacional de ese mismo período (8,7%) (Fundación SOL, 2025).
- En ese mismo trimestre, solo el 21,5% de los jóvenes ocupados de 18 a 24 años contaba con empleo protegido, frente al 30,2% del total de personas ocupadas, mientras que el 35,2% se desempeñaba en la informalidad (Fundación SOL, 2025).
- En 2023, el ingreso del trabajo principal de los jóvenes ocupados de 18 a 24 años tuvo un promedio de $445.434 y una mediana de $450.000, montos inferiores al salario mínimo. Ese mismo año, los hombres jóvenes ganaron en promedio un 15,3% más que las mujeres jóvenes ($472.853 versus $410.113) (Fundación SOL, 2025).
- Una expresión particularmente preocupante de este cuadro es la situación de los jóvenes que no estudian ni trabajan. Según el Barómetro Laboral y Previsional del CIES-UDD (2026), este grupo alcanzó el 21,6% entre quienes tienen de 25 a 34 años durante el trimestre mayo-julio de 2026, el nivel más alto desde comienzos de 2023, con un aumento de 1,7 puntos porcentuales en doce meses.

2. Análisis temático: El desempleo juvenil más allá de las cifras

¿Por qué los jóvenes son los primeros en perder?

Leer la salida masiva de jóvenes de la fuerza de trabajo como una decisión racional de inversión en capital humano presupone que el mercado les ofrece una alternativa real de inserción digna que ellos "eligen" postergar. Si se contrasta esa premisa con la evidencia, no existe tal repliegue de los jóvenes hacia el sistema educativo, sino una reasignación forzada en un contexto de restricciones crecientes a la movilidad laboral (Bravo, 2024). Es decir, estudiar no se ha vuelto más atractivo, trabajar se volvió más inaccesible, y el sistema educativo absorbió ese excedente poblacional.

Desde una lectura marxista, esto opera como un mecanismo de administración del excedente poblacional. Los jóvenes cumplen ese rol de manera estructural, toda vez que son los últimos contratados y los primeros despedidos, concentran la mayor rotación sectorial en retail, delivery, gastronomía y call centers, y carecen de antigüedad sindical o capital social acumulado para negociar. La desocupación juvenil que duplica la tasa nacional es la expresión numérica de esa posición, donde la juventud cumple el papel de componente privilegiado del ejército laboral de reserva (Marx, 1867/1967).

Se encuentra una explicación de fondo en lo señalado por Marini (1973), quien postula que, en una economía dependiente y exportadora de materias primas como la chilena, incapaz de generar un sector productivo de alto valor agregado que absorba mano de obra calificada, la única variable de ajuste disponible frente a shocks externos es el costo del trabajo, y dentro de esa variable, el segmento con menor poder de negociación es el primero en absorber el ajuste vía desempleo, informalidad o expulsión hacia la inactividad.

La respuesta del gobierno no fue transformar la estructura productiva sino proponer un paquete de subsidios a la contratación y una reforma que, según el propio Informe Final de la Mesa de Reactivación Laboral (2026), contempla la eliminación gradual de la indemnización por años de servicio y la extensión del período de cálculo de la jornada. Pérez Ahumada (2026) advierte que la evidencia comparada no respalda que la flexibilización, sin sindicatos fuertes que la contrapesen, se traduzca efectivamente en más empleo. Así, queda expresada una contradicción, pues la respuesta estatal profundiza exactamente el mecanismo que produce la exclusión juvenil.

Lo que las cifras no dicen

Los indicadores describen una condición, pero no la experiencia de vivirla. Antonucci (2018) advierte que la precariedad laboral aparece cuando la inseguridad laboral se combina con la ausencia de soporte estatal y familiar, y termina permeando el resto de la vida. La educación se ofrece a los jóvenes como la vía privilegiada para escapar de la inestabilidad, prometiendo un futuro de movilidad social que posterga indefinidamente su cumplimiento y deja al individuo endeudado con un relato de progreso que rara vez se concreta (Di Paolantonio, 2016). Esa promesa desgastada se expresa

estadísticamente. Casi uno de cada tres jóvenes concuerda con que "da lo mismo lo que se estudie, luego se tiene que trabajar en lo que sea" (INJUV, 2025), una cifra que, pese a bajar respecto de 2022, sigue muy por encima de los niveles pre-pandemia.

Sobre esa promesa incumplida opera la individualización de condiciones estructurales, el rasgo más persistente del discurso contemporáneo sobre empleo joven. Cairns (2013) muestra cómo los relatos de meritocracia depositan la responsabilidad del fracaso en las personas, haciendo que la precariedad se lea como déficit personal antes que como resultado de un mercado segmentado. Rochow (2024) documenta que la condicionalidad del bienestar induce a los jóvenes a interiorizar la idea de que el comportamiento y la actitud propia son los determinantes centrales de sus resultados laborales, en un patrón de autoculpa que no se corresponde con mejores perspectivas de empleo. El mandato emprendedor opera en la misma dirección, pues pide al joven que resuelva por cuenta propia lo que los indicadores señalan como falla del mercado. La consecuencia subjetiva tiene respaldo empírico. López et al. (2021) estiman, con datos de la ENETS, que cada unidad adicional en la escala de precariedad laboral se asocia a un aumento cercano al 34% en el puntaje de ansiedad y depresión.

Desempleos desiguales: género y territorio

El desempleo juvenil no se distribuye de manera homogénea. El 10% de los jóvenes que no estudia ni trabaja está compuesto en un 64% por mujeres, y las labores de cuidado no remunerado recaen sobre el 20,2% de las mujeres jóvenes frente al 11% de los hombres. Lo que aparece como "inactividad" en la estadística laboral es, desde una perspectiva marxista y feminista, trabajo reproductivo no remunerado indispensable para sostener la vida y la fuerza de trabajo (Faiguenbaum et al., 2017). No es que las mujeres jóvenes "elijan" no trabajar, sino que el trabajo de cuidados recae sistemáticamente sobre ellas justo en la etapa en que se consolida la trayectoria laboral. Quienes sí logran insertarse en el mercado lo hacen en condiciones más precarias. La informalidad es más alta entre mujeres jóvenes (27,5%) que entre hombres (24,9%), y la brecha salarial de género alcanza el 15,3%.

En los territorios rurales, la desigualdad adquiere otra dimensión. Las nuevas generaciones rurales presentan mayores niveles educativos que las anteriores, pero sin que exista una ampliación equivalente de oportunidades laborales disponibles en sus territorios (Faiguenbaum et al., 2017). La migración juvenil hacia ciudades no es entonces una elección libre sino una expulsión estructural. Cuando los territorios no ofrecen condiciones para la reproducción material de las nuevas generaciones, la movilidad aparece como la única alternativa para acceder a empleo, educación e ingresos. Esa expulsión, además, no opera igual para todos. Las mujeres enfrentan estas decisiones junto con responsabilidades domésticas y de cuidado que los hombres no cargan en la misma proporción, lo que restringe su movilidad y autonomía de maneras que las estadísticas de empleo no logran capturar.

3. Síntesis/Conclusiones

El desempleo juvenil en Chile tiene causas estructurales, no individuales, y no desaparecerá con más capacitación ni con mejores actitudes de los jóvenes frente al mercado. Queda expresada una contradicción estructural del capitalismo dependiente en la que, mientras se amplían las capacidades educativas y las expectativas de las nuevas generaciones, la estructura productiva mantiene una capacidad limitada para generar empleos estables, protegidos y suficientemente remunerados. En ese contexto, las juventudes funcionan como el segmento sobre el cual recaen con mayor intensidad los mecanismos de ajuste, vía desempleo, informalidad y rotación.

Esa posición estructural produce a su vez formas determinadas de subjetividad. La precariedad se individualiza bajo discursos de empleabilidad, mérito y emprendimiento, desplazando hacia los propios jóvenes la responsabilidad de resolver contradicciones cuyo origen está en la organización del mercado laboral. Lo que aparece como fracaso individual, no encontrar empleo, trabajar fuera del área de estudios, postergar proyectos de vida, es una experiencia socialmente producida de inseguridad y subordinación.

Esta contradicción no se distribuye de manera pareja. La clase, el género y el territorio determinan posiciones diferenciadas frente al mercado de trabajo y frente a las posibilidades de reproducir la vida. Desempleo, informalidad, inactividad, trabajo reproductivo y desplazamiento territorial no son fenómenos separados sino manifestaciones de una misma estructura de desigualdad.

El desafío analítico y político no puede reducirse a cómo aumentar la "empleabilidad" juvenil. Exige discutir qué estructura productiva, qué relaciones laborales y qué sistema de protección social permiten garantizar condiciones materiales de autonomía para las nuevas generaciones. Quedan abiertas preguntas que este departamento asume como parte de su agenda: ¿es posible enfrentar el desempleo juvenil sin modificar las condiciones estructurales que producen precariedad y dependencia?, ¿qué papel debiera asumir el Estado en la creación y protección de empleo juvenil digno?, ¿cómo incorporar el trabajo reproductivo y las desigualdades territoriales a una política de empleo que no trate a las juventudes como categoría homogénea? Situar a las juventudes como sujetos de derechos implica desplazar la pregunta desde cómo prepararlas para soportar un mercado precario hacia cómo transformar las condiciones que hacen de esa precariedad una experiencia recurrente de su incorporación a la vida adulta.

Bibliografía

Antonucci, L. (2018). *Under pressure: The US student loan bubble and student debt crisis*. Londres: Pluto Press.

Barómetro Laboral y Previsional. (2026). *Informe agosto 2026*. Centro de Investigación Empresa y Sociedad (CIES), Universidad del Desarrollo y Asociación de AFP.

Bone, J. (2019). Neoliberal precarity and paternalism: The strange case of the contemporary UK labour market. *British Journal of Sociology*, 70(3), 1009-1029.

Bravo, D. (2024). *Enfoque Laboral N°45*. Observatorio del Contexto Económico, Universidad Diego Portales.

Brunila, K., Vainio, S., & Toiviainen, S. (2021). Governing vulnerable youth in Finland through therapeutic and market-oriented education. *Journal of Youth Studies*, 24(5), 673-686.

Cairns, D. (2013). Youth transitions, international student mobility and spatial reflexivity: Being mobile? Londres: Palgrave Macmillan.

Di Paolantonio, M. (2016). Cruel optimism and the educational imaginary of 'Learning to Be' and 'Education for All'. *Studies in Philosophy and Education*, 35(3), 255-270.

Dirven, M. (2017). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago: FAO.

Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 184, 7-12.

Faiguenbaum, S., Peña, X., & Namdar-Irani, M. (2017). *Los nietos de la Reforma Agraria: Juventud rural en Chile*. Santiago: FAO/INDAP.

Fundación SOL. (2025). *Trabajadores jóvenes ante la amenaza de un futuro incierto*. Documento de Trabajo. Santiago: Fundación SOL.

Green, F. (2009). Subjective employment insecurity around the world. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 2(3), 343-363.

Guiskin, C. (2019). *Jóvenes rurales en América Latina: situación y perspectivas*. Santiago: CEPAL.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2026). *Boletín Estadístico: Empleo Trimestral N°335, trimestre junio-agosto 2026* (30 de septiembre de 2026). Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.

Instituto Nacional de la Juventud. (2025). *11ª Encuesta Nacional de Juventudes: Informe ejecutivo de resultados*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

López, P., Kriebel, D., Cifuentes, M., & Quinn, M. (2021). Precarious employment and mental health in Chilean workers. *American Journal of Industrial Medicine*, 64(2), 115-124.

Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.

Marx, K. (1967 [1867]). *El Capital. Crítica de la economía política* (Vol. 1). México: Fondo de Cultura Económica.

Mesa de Reactivación Laboral. (2026). *Informe Final*. Santiago: Ministerio del Trabajo y Previsión Social.

Pérez Ahumada, P. (2026). Flexibilización laboral y empleo juvenil: una revisión crítica de la evidencia comparada. Documento de trabajo. Santiago.

Rochow, T. (2024). Internalised individualism: Welfare conditionality and youth unemployment. *Journal of Social Policy*, 53(1), 45-63.

Shane, J., & Heckhausen, J. (2017). It's only a dream if you wake up: Young adults' achievement expectations, opportunities, and meritocratic beliefs. *International Journal of Psychology*, 52(6), 466-474.

Skilling, P. (2019). 'There's no other option': Neoliberal common sense and responses to employment insecurity among young people in New Zealand. *Journal of Youth Studies*, 22(5), 700-715.

Tubadji, A., Dietrich, H., Angelis, V., Haas, A., & Schels, B. (2019). Fear of failure and youth self-employment in times of crisis. *Small Business Economics*, 53(3), 667-687.